

- los versos no me placen, ni los quiero,
ni gusto por montañas, y lugares
ásperos perseguir al puerco fiero,
las selvas no remedian mis pesares,
ni mal incomparable (1) de que muero,
ni estudio mio, ó pena, ó triste duelo
pueden mudar aquel que abrasa el suelo.
17. No pueden, ni si en medio del invierno
pusiese dentro el pecho el Hebro helado,
ni si cuando del olmo el cuero interno
se seca en los Guineos, su ganado
paciese cometido (2) á mi gobierno,
y cuando el Sol en Cancro está encumbrado:
todo lo tiene amor preso y rendido (3),
rindámosle también nuestro sentido.
18. Esto me baste, Musa, haber cantado,
en cuanto un canastillo estoy tejiendo
al Galo, cuyo amor cual bien plantado
álamo, en mí por horas va creciendo:
alto, que ya á la sombra estar sentado
daña de enebro y más la sombra siendo,
y aun á las mieses son las sombras frias:
id hartas, que anochece, id, cabras mias.

DE VIRGILIO.

LIBRO I. GEÓRGICAS.

Quid faciat lætas segetes.

1. Lo que fecunda el campo, el conveniente
romper del duro suelo, el sazonado
juntar la vid al olmo, y juntamente
cómo se cura el buey, cómo el ganado,
y de la esc. sa abeja diligente
su industria, y saber mucho no enseñado,

(1) Imp. *la cruel herida.* (2) Imp. *encomendado.*

(3) Imp. *y pues vencido amor todo lo tiene,
rindátnosle de fuerza nos conviene.*

- aquí, Mecenas claro, comenzando
por orden cada cosa iré cantando.
2. ¡Oh vos, lumbreras claras de la vida,
que el año producís andando el cielo,
alma Ceres y Baco, si en florida
espiga por don vuestro mudo el suelo
la primera bellota, y la bebida
con las holladas (1) uvas perdió el hielo,
y vos, Dioses propicios del aldea,
venid, Faunos, á dó mi voz desea.
3. Venid, Faunos, venid, coro lucido
de Driadas, pues vuestros dones canto:
y tú, Neptuno, á quien el campo herido
con el grande tridente, con espanto
el caballo produjo, y del florido
bosque el cultivador, y de otro canto
de nóvillos pastor tres veces ciento,
que pacen de la Cea el grueso asiento.
4. Y tú, pastor de ovejas Pan, dejados
tus bosques y tus valles de liceo,
si son de tí tus Ménalos ya amados,
ven presto favorable aquí, oh Tegeo,
y tú Minerva, ven que á los collados
la gruesa oliva hallando diste arreo,
y el mozo inventador del corvo arado,
y el (2) del ciprés entero por cayado.
5. Y los dioses y diosas igualmente,
cuantos teneis por obra y por oficio
la guarda de los campos, juntamente
aquellos que con vuestro beneficio
las mieses levantáis no sin simiente,
y aquellos que enviáis del edificio
del cielo para el bien de los sembrados
largos hilos de lluvia derramados.
6. Y finalmente tú, de quien se duda
á cuál divinidad serás alzado,
ó si de lo terreno que se muda

(1) Imp. *halladas.*

(2) Imp. *y del.*

- querrás y de tu Roma el gran cuidado,
de arte que colgada de tu ayuda
la redondez te adore coronado
con el materno mirto frente y sienes,
señor del aire, y campo, y de sus bienes.
7. O si fueres del mar por Dios tenido,
y á tí solo adorare el marinero,
y Tule lo postrer de lo sabido,
y diere por tí Teti el mar entero,
por ti para su yerno, ó añadido
á los meses tardíos por lucero
en el lugar que está desocupado,
entre Virgo y las Chelas (1) asentado.
8. Que si lo miras, ya para tu asiento
los brazos encogió el Escorpio ardiente,
y más de la mitad con miramiento
te deja de su silla reluciente:
pues, ó te venga de esto más contento,
ó seas el que fueres finalmente
(que no te esperará rey el (2) infierno,
ni tú desearás tan mal gobierno:
9. Aunque el Elisio campo Grecia admire,
y Proserpina huya demandada
volverse con su madre), así que inspire
en mí tu deidad apiadada
del labrador que ignora por dó tire,
y da favor aquesta empresa osada,
ven, pues, y desde luégo acostumbrado
aprende como Dios ser invocado.
10. En el verano nuevo cuando el frio
humor en la alta sierra desatado
desciende convertido en largo rio,
y el campo con el céfiro alentado
el seno afloja, que cerraba el frio,
al punto gima el buey con el arado
hincándolo, y la reja desgastada
con el arar relumbre como espada.

(1) Imp. *celas*.(2) Imp. *del*.

11. Aquella miés sin duda corresponde
con lo que siempre el labrador desea,
que en dos tiempos el hielo en sí la esconde,
y en dos tiempos el sol la ve y recrea,
sus frutos las paneras rompen donde
se encierran; mas tu estudio y vela sea
antes de abrir con reja el nuevo suelo,
las mañas conocer del viento y cielo.
12. Los vientos y los modos diferentes
del aire, y sus diversas calidades,
lo propio de las tierras, las simientes,
qué huyen, ó á quién hacen amistades,
que aquí se dan los trigos, las ardientes
uvas mejor allí, las variedades
de frutas hallan dicha en otra parte,
y lo que sin cultura nace y arte.
13. ¿No ves, por ventura, cómo envía
la *Frigia* (1) su azafrán? ¿el indio feo (2)
nos da el rico marfil? ¿y cómo cría
incienso el viciosísimo Sabeo?
Los Calibes dan hierro, y á porfia
el Ponto el venenoso castoreo,
y Epiro en dar las yeguas tiene gloria,
que en Elis se aventajan con victoria.
14. Que luégo en el principio divididas
la suya á su lugar naturaleza
aquestas leyes puso, establecidas
con liga y nudo eterno de firmeza,
luégo cuando las piedras esparcidas
lanzó Deucalión por la grandeza
del yermo suelo, y tierra espaciosa,
de dó los hombres nacen, dura cosa.
15. Así que como digo, el mes primero
del año el fuerte buey con el arado
trastorne el fértil suelo, porque quiero

(1) Tmolus, que dice Virgilio, es un monte de *Frigia*. Los mss. ponen, unos *Cecilia*, otros *Sicilia* y otros *Cicilia*.(2) Imp. *fiero*.

- que cueza con su ardor el quebrantado
 terrón el seco estío, y si es ligero
 el campo, á la ligera sea tocado,
 allí, porque no ahogue yerba el trigo,
 aquí, porque no espire el jugo amigo.
16. También harás que á veces repartido
 goce el segado campo de reposo,
 y que por luengo espacio entorpecido
 con moho se endurezca el perezoso;
 ó sembrarás cebada allí venido
 su tiempo, de dó en vainas sonoro
 ó coges el legumbre, ó fué arrancada
 de dó por ti la arveja delicada;
17. O de donde sacaste del lupino
 triste la caña flaca vocinglera.
 Mas quema adonde nace el campo el lino,
 y la bañada en sueño dormidera
 le quema, y las avenas. El contino
 uso trocando, así pues se aligera,
 con tal que sin empacho ni recelo
 hartes de estiércol grueso el flaco suelo.
18. De estiércol y ceniza torpe inmunda
 esparce largo el campo adelgazado,
 que así y mudando esquilmo se fecunda
 la tierra, y no es ninguna del no arado
 suelo la utilidad. A la infecunda
 haza provecho á veces ha causado
 quemarla, y que al rastrojo seco asido
 corra abrasando el fuego, y dé estallido.
19. O porque así se esfuerza ocultamente
 y más se engruesa el campo, ó porque luégo
 quemado lo vicioso totalmente
 perece, y suda el daño con el fuego;
 ó porque aquel ardor eficazmente
 descubre más caminos, y lo ciego
 relaja de los poros, por dó venga
 el jugo á lo sembrado, y lo mantenga
20. O es porque endurece el fuego al suelo,
 y aprieta más las venas desatadas,

- á que ni recios soles, ni del cielo
 las lluvias menudas enviadas,
 ni el cierzo penetrable envuelto en hielo
 le abrase; y mucho (1) sirve á las aradas
 quien rompe los terrones descuidados
 con puntas, y con zarzos arrastrados.
21. No mira al que esto hace del dorado
 cielo la roja Ceres sin provecho,
 ni menos al que el brazo atravesado
 los lomos que alzó arando en el barbecho,
 los corta de través con el arado,
 y al sesgo diligente y al derecho
 la tierra sin cesar desasosiada,
 y doma y trae sujeta así la vega.
22. Húmedos equinocios, frios serenos,
 labradores, pedid, que el polvoroso
 hielo da ricos panes, hace amenos
 prados, y si presume de abundoso
 el suelo de la Frigia, y si sus llenos
 campos admira el Gárgara (2) gozoso,
 de esta sazón de tiempo más le viene,
 que de cuanta cultura y labor tiene.
23. ¿Qué diré del que luégo que ha esparcido
 la simiente, prosigue, y del arena
 flaca lo amontonado y mal asido
 deshace? ¿y que después con larga vena
 del agua que le sigue, el esparcido
 campo baña? ¿y lo mismo cuando pena,
 y hierve el abrasado suelo ardiendo,
 y sus yerbas que en él se van (3) muriendo:
24. Al punto de la altura recostada
 abre camino el agua, que cayendo
 hiere las lisas piedras, y encontrada
 ronco murmullo mueve, y templada yendo
 la tierra abierta y seca de abrasada?
 ¿y del que en yerba el vicio va paciando

(1) Imp. más.

(2) Imp. Gárgara.

(3) Imp. estin.

- de las mieses, que igualan las aradas,
 porque después no se echen de granadas?
25. ¿Del que el humor en lagos recogido
 con bebedora arena lo destierra?
 el río mayormente si salido
 de madre, y largamente por la tierra
 en los inciertos meses extendido
 con cieno que dejó la ocupa y cierra,
 por dó las anchas fosas llenas sudan
 con aguas que estancias no se mudan.
26. Y no (1) (dado que el hombre y buey á una
 cultivando la tierra y trabajando
 hayan aquesto hecho) no es ninguna
 la ofensa que el mal ánsar hace andando,
 y las grullas de Tracia, y la importuna
 envidia los sembrados enredando
 con sus amargas hebras, ni es beleño (2)
 las sombras á los panes muy pequeño.
27. Que el mismo eterno Padre quiso en parte
 no fuese la labranza del barbecho
 fácil, y fué el primero que con arte
 los campos meneó, porque de hecho
 el cuidado forzoso fuese parte
 para aguzar el torpe humano pecho,
 no consintiendo que su monarquía
 se entorpeciese con pereza fria.
28. Porque antes de su reino por ninguno
 el campo ni fué arado, ni mollido,
 ni el señalar con lindes cada uno
 su parte, ó el dividir fué permitido;
 servían al común sin miedo alguno,
 la tierra daba fruto no pedido,
 él ansi mismo puso mal veneno
 á las serpientes negras en el seno.
29. El les mandó á los lobos que salteen,
 al mar que se levante y sacudida
 quiso que miel las hojas no goteen,

(1) Imp. y (nos dado...)

(2) Imp. belleño.

- y dél (1) la luz del fuego fué escondida,
 los vinos que corrían no se veen,
 que fué por él su vena reprimida;
 para que imaginando el uso hiciese
 las artes poco á poco, y las puliese.
30. Y para que buscase el trigo arando,
 y para que del seno el escondido
 fuego á los pedernales golpeando
 sacase; allí primero fué sentido
 el barco de los ríos, y allí cuando
 redujo á cierta suma, y su apellido
 compuso á cada estrella el marinero,
 Osas, Virgalias, Hiadas, Lucero.
31. Y entonces se inventó cazar las fieras
 con lazos, y con ligas engañosas
 el enredar las aves, y las fieras
 selvas cercar con canes; las undosas
 mares con redes largas barrederas
 el uno escudriñaba; y con nudosas
 mangas el otro hiriendo á su albedrío
 el hondo penetró del ancho río.
32. Y entonces el rigor del hierro vino,
 y fué la cortadora sierra hallada
 (que á fuerza de las cuñas cortó el pino,
 fácil para el hender la edad dorada),
 nacieron muchas artes, que el contino
 trabajo pertinaz, y la apretada
 falta, que en lo preciso no reposa,
 todo lo sobrepuja poderosa.
33. Ceres nos (2) enseñó á romper la tierra
 con hierro, cuando ya casi faltaba
 bellota en el sagrado monte y sierra,
 y la comida Epiro nos (3) negaba;
 mas luégo al pan le vino nueva guerra,
 la niebla (4) dañadora, que gastaba

(1) Imp. y de la.

(2) Imp. los.

(3) Imp. los.

(4) Imp. nubla.

- la espiga, y el baldío, y desechado
cardo, que se erizaba (1) en el sembrado.
34. Ahóganse las mieses, sube, y crece
selva desagradable, abrojo, espina,
y en lo que cultivado resplandece
reina la grama inútil, la malina
avena; y si tu mano desfallece
en perseguir con rastro á la contina
el campo, y si no espantas con ruido
las aves, ó con honda y estallido;
35. Si no estrechares tú con podadera
las sombras del umbroso y negro suelo;
si en el otoño y en la primavera
con votos no pidieres agua al cielo;
en vano ¡ay! los montones de la era
ajena mirarás, y tu consuelo
con que consolarás tu merecida
hambre, será la encina sacudida.
36. También nos convendrá que dicho quede,
qué armas ha de usar el esforzado
rústico, sin las cuales no se puede
sembrar, ni mejorar lo ya sembrado:
la reja es lo primero, y le sucede
el roble de muy grave y corvo arado,
la carreta de Ceres Eleusina,
que despacio volviéndose camina.
37. Los trillos, las rastreras, los pesados
rastros, desigualmente los tejidos
cestos, alhajas viles, los trabados
zarzos de rama y mimbre, los debidos
arneros al dios Baco, que ayuntados
con acuerdo tendrás y apercebidos
de antes todos estos, si la amada
gloria del fértil campo te es guardada.
38. Con tiempo allá en la selva retorcido
con fuerza valentísima es domado
el olmo para cama, y constreñido

(1) Columb. *criaba*.

- recibe forma en sí de corvo arado;
de allí por ocho piés sale extendido
derecho así el timón, y á (1) cada lado
su oreja y su dental, y de antemano
se corte al yugo el tejo bien liviano.
39. El tejo y la alta haya, y juntamente
la esteva se apareje, que plantada
detrás en el arado prestamente
vuelva las bajas ruedas, y colgada
la leña dura en el hogar caliente,
allí será del humo examinada:
y puédote decir otras mil cosas,
que los ancianos mandan provechosas.
40. Mil cosas, si te place estar atento,
y tan menuda cuenta no es penosa:
la era de (2) primero de cimienta
trastórnala, y con greda pegajosa
macízala después, y desde el centro
por toda al derredor con poderosa
y bien rolliza piedra así rodando
lo desigual del suelo irás quitando.
41. Porque no nazcan yerbas, ni hendida
el polvo en ella reine, ocasionada
á ser de mil cosijos (3) ofendida,
que á veces hace en ella su morada
y su troj el ratón, y su manida
el topo ciego pone allí cavada,
y el sapo allí se halla cada día,
y cuanta sabandija el suelo cría.
42. Y á veces el gorgojo atala y gasta
grande montón de trigo, y la hormiga
ensila mucho más de lo que basta,
teniendo la vejez pobre y mendiga;
que si tu diligencia no contrasta,
mil daños amenazan á la espiga;

(1) Imp. *y cada*.

(2) Imp. *lo primero*.

(3) Imp. *trabajos*.

- y atenderás también, si te es gustoso
á adivinar lo estéril, lo abundoso.
43. Atiende á (1) cuando en flores la almendra
se viste por el campo, y de florida
las ramas encorvare; la panera,
si el fruto viene á colmo, enriquecida
será por un igual, y grande era
verás con gran calor: mas si caida
la flor se fuere en hoja, muy menguadas
espigas trillarás, y mal granadas.
44. Y visto he yo que muchos sembradores
los granos medicinan, y primero
con alpechín los bañan, con licores
otros, para que el fruto más entero
hincha la falsa vaina, y los ardores
del fuego, aunque pequeño, más ligero
los cuezan, y enmollezcan, y aún he visto
el trigo desdecir muy escogido.
45. He visto que después de gran cuidado
desdice poco á poco, si el humano
velar en cada un año lo granado
no escoge y lo mejor con propia mano:
que así por ley en todo lo criado
decae y vuelve atrás el ser liviano,
y viene empeorándose continuo
á estado menos bueno, y menos dino.
46. No de otra forma y modo que acontece
al que con remo y fuerza apenas lleva
el barco el agua arriba, si enflaquece,
y si de cuanto puede no hace prueba,
si acaso el brazo afloja y desfallece;
ya (2) la raudal corriente se le lleva
al punto en pos de sí arrebatado,
y como cuesta abajo despeñado.
47. Y allende de esto importa el tener cuenta
tanto á nosotros como al marinero,
(que el Ponto y que el estrecho Abido tienta

(1) Imp. cuando en flor.

(2) Imp. y la

- llevado por el mar ventoso y fiero
al patrio y dulce nido donde asienta)
con el Arcturo, y con el Carretero,
sus Cabras y su dia, y juntamente
con la Culebra austral resplandeciente.
48. Cuando la Libra iguales horas diere,
al sueño y á la vela, y juntamente
la redondez por medio dividiere
entre la noche y luz, el buey valiente
traed á la melena, y por dó fuere
con mano, oh labradores, diligente
esparcid las cebadas, hasta cuando
lo crudo del invierno venga helando.
49. Y por el mismo modo es apropiado
tiempo para entregar el lino al suelo,
y de la dormidera el dedicado
grano á la santa Ceres sin recelo,
cuando está seco el campo, y el nublado
alto y suspenso se anda por el cielo,
mas de las (1) habas es la sementera,
cuando aparece ya la primavera.
50. Y á tí también, alfalfa, los llovidos
sulcos te acogerán bien en su seno,
y al mijo en cada un año á (2) sus debidos
cuidados sazón viene y tiempo bueno,
cuando ya el blanco Toro con lucidos
cuernos del año nuevo (3), y del sereno
aire la puerta abriendo, se pusiere
el Can contraria estrella, y le cediere.
51. Empero si labrares para el trigo
las tierras, ó si para las cebadas,
y fueres de los panes solo amigo,
primero se te escondan las llamadas
Virgalias, y primero como digo
se esconda la Corona, que entregadas

(1) Imp. Mas de habas.

(2) Imp..... año sus.

(3) Imp. bueno.

- al sulco las simientes le confies,
y al suelo sin sazón tu año fies.
52. Que muchos comenzaron no caída
la Maya, mas al fin la espiga vana
burló sus esperanzas. Si esparcida
la arveja, ó vil favelo, ó la gitana
lenteja fuere en precio de tí habida,
su tiempo te dirá, su sazón sana
sus rayos el Bootes cobijando,
comienza, y llega al hielo así sembrando.
53. Que por aqueste fin del sol dorado
la redondéz del cielo dividida
con número medido y limitado
por doce claros signos es regida,
y en cinco zonas todo está cortado,
la una de las cuales encendida
la tiene de continuo el sol presente,
y el fuego que la tuesta eternamente.
54. De aquesta al derredor las dos postreras
por la siniestra y por la diestra mano
se extienden verdinegras, con las fieras
lluvias, con el rigor del hielo irsano,
y entre estas (1) y la media van dos veras
dadas por don al hombre soberano,
y en ambas al través hecho el camino
por dó los signos andan de continuo.
55. Que cuanto se levanta el cielo alzado
encima los alcázares Ripheos,
tanto se va sumiendo recostado
hácia el ábrego, y Libia, y los Guineos
aqueste quicio vemos ensalzado:
debajo de los piés aquel los feos
y hondos infernales, el Cerbero
leve, y del negro lago el mal barquero
56. Aquí va dando vueltas la serpiente
grandísima á manera de un gran rio
por entre las dos osas reluciente,

(1) Imp. *entre esta*.

- las osas que en el mar nunca el pié frio
lanzaron: mas allí continuamente
que es calma, dicen, todo y estantío
en noche profundísima, espesando
lo oscuro las tinieblas y engrosando.
57. O dicen, que la aurora despedida
de aquí les lleva el dia, y al momento
que torna á descubrirsenos nacida,
y que de sus caballos el aliento
nos toca, de la tarde la lucida
estrella allí con presto movimiento
sus luces les enciende (1). Por manera
que el cielo nos es seña (2) verdadera.
58. Es seña que nos dice sin engaño
del aire las mudanzas revoltoso,
la miés, la sementera, y cuándo el año
concede dar el remo al mar undoso,
cuándo se puede al agua echar sin daño
la nave, y cuándo el pino poderoso
con su sazón debida viene á tierra,
cortado en la fragosa y alta sierra.
59. Así que no es sin fruto el tener cuenta
en ver si nace el signo, ó si se pone,
y el año que con una y justa cuenta
de cuatro tiempos varios se compone.
Si fuere que la lluvia no consienta
salir al labrador, no se perdone
de hacer mil cosas que la nube huida
convienen, y se hacen de corrida.
60. Que el labrador la reja allí embotada
afila de su espacio, y cava el leño
en barco, ó si le place, á su manada
almagra, y el montón grande ó pequeño
á cuenta le reduce, es aguzada
la horca de dos puntas, alza el dueño

(1) Se ha corregido así la puntuación conforme al original.

(2) Imp. *nos enseña*, y lo mismo en el verso siguiente.